

LOS DUEÑOS-CULTIVADORES DE CHILE CENTRAL

por WILLIAM SMOLE (1)

INTRODUCCION

En Sudamérica la agricultura ocupa más gente que cualquier otra actividad económica. Pero, a pesar de esta alta proporción de la fuerza trabajadora dedicada a las ocupaciones agrícolas, el continente sudamericano se caracteriza por una baja productividad agraria, lo que se traduce en una preocupación general acerca del bajo rendimiento de la tierra misma. Frecuentemente se expresa también descontento acerca del actual estado de distribución de la tierra en el que sólo unos pocos de los que la cultivan son propietarios en contraste con una enorme masa de campesinos desposeídos, que anhelan tener acceso a la tierra propia.

Tanto los gobiernos como la gente de la calle se interesan mucho en la "reforma agraria", aludiendo con ella a la productividad de la fuerza de trabajo, a la productividad de la tierra y a una distribución equitativa de las tierras agrícolas. El latifundio como unidad de explotación agraria está profundamente arraigado como institución rural en la América del Sur (2). Por lo común el dueño no vive permanentemente en el campo y la propiedad funciona en muchos casos con técnicas inadecuadas. La finca excesivamente pequeña se menciona menos, pero también está establecida como institución en muchas partes del continente. Estos dos tipos de unidad agrícola representan dos extremos, corrientemente llamados *latifundios* y *minifundios*.

Desafortunadamente, aunque los términos se usan mucho, no existen definiciones consistentes para latifundio y minifundio. Para los propósitos de esta investigación se usan las siguientes definiciones: latifundio se refiere a una propiedad rural excesivamente grande; que no se explota eficientemente porque las condiciones sociales, económicas y tecnológicas malgastan todos los recursos disponibles (3). Minifundio se refiere a una finca tan pequeña que no alcanza por sí sola a proporcionar subsistencia al dueño con su familia (4).

EL DUEÑO-CULTIVADOR

Pero, en contraste con estos extremos, también hay campesinos que cultivan predios modestos de su exclusiva propiedad. Estos pequeños propietarios son, más específicamente: *dueños-cultivadores* (5). El pequeño dueño-cultivador es un tipo de agricultor que se encuentra en muchas partes del mundo, aunque tal vez se encuentra mejor representado entre los propietarios de las fincas familiares de América del Norte y Europa Occidental. En Sudamérica los dueños-cultivadores, o sea los propietarios de fincas familiares, son relativamente escasos y están irregularmente distribuidos. Además, las fincas familiares de América del Sur tienden a ser más autosuficientes y por consiguiente se orientan mucho menos hacia el mercado que sus contrapartes norteamericanas y europeas (6).

Es precisamente este tipo dueño-cultivador el que los gobiernos del continente quieren establecer como base de los programas de reforma agraria. Para esto, si se aspira a un desarrollo racional de la agricultura, sería menester obtener todos los datos posibles sobre las fincas familiares sudamericanas que han surgido espontáneamente y que se han mantenido durante varias generaciones (7). Los dueños-cultivadores tratados aquí representan un campesinado estable y netamente americano, cuyo desarrollo se ha mantenido independiente a la planificación gubernamental y a las empresas colonizadoras. Por eso tienen que distinguirse de las fincas familiares recientemente fundadas con colonos europeos y japoneses.

La finca familiar del dueño-cultivador se caracteriza por su estructura orgánica única, más bien que por su tamaño o por lo que produce. Dicho tipo de finca es una empresa económica, independiente, dirigida por sí misma y basada en la unidad familiar. La finca es a la vez un hogar donde se vive y un modo de subsistencia. El cultivador y su familia trabajan la tierra que ellos mismos poseen como propiedad particular y para hacerla producir dependen de su propio trabajo. Esta es la organización de la finca de un dueño-cultivador prescindiendo de su ubicación o de lo que produzca. La familia y la finca juntas se conciben como una unidad ecológica.

La América Latina es una de las principales regiones culturales del mundo, cuyas fincas reflejan sus propios rasgos de cultura así como sus similares de los Estados Unidos o de la Europa Anglosajona. La historia nos indica que el fenómeno del pequeño dueño-cultivador de allí no tiene su origen en los sistemas agrícolas indígenas, sino que es un trasplante cultural de Europa. Un propósito de la España imperial fue que la finca familiar debería prosperar en sus posesiones americanas. Sin embargo, debido a varias circunstancias desventajosas, pronto fueron eclipsadas por el desarrollo de los latifundios y persistieron solamente en pocas localidades. La presente investigación trata solamente de las fincas familiares de Chile Central (8).

Debemos agregar todavía que no sólo la organización de la finca familiar chilena es de origen esencialmente europeo (9), porque también la tecnología, el ganado, los cultivos, el equipo y las herramientas, reconocen la misma procedencia.

Sin embargo, llegada a América, la finca familiar incorporó ciertos elementos autóctonos, particularmente la *chacra* con su asociación de maíz, poroto, papa y zapallo.

En esta forma cada finca es una unidad básica, compuesta generalmente de la vivienda y de sus dependencias, de una pequeña huerta, de los campos dedicados a los cultivos, al barbecho y al pastoreo, de unas bestias de tiro y de montar y de unos animales caseros como aves y cerdos. Algunas fincas familiares gozan además de otra huerta, aún más grande y también regada, llamada *chacra* en Chile.

No existe ninguna asociación de rasgos naturales que proporcione un ambiente consistentemente relacionado con la finca familiar. Por el contrario, dentro de la reducida porción de Sudamérica incluida en esta investigación, se encuentra a los pequeños dueños-cultivadores de Chile Central en dos distintos ambientes ecológicos —uno montañoso y el otro llano— y con las diversas técnicas agropecuarias como son las de cultivos secos, de cultivos regados y la ganadería. No obstante estas diferencias la finca familiar es en su esencia la misma en todas partes, funcionalmente hablando. Además, la amplia distribución de la finca familiar sobre diversas regiones del mundo atestigua su viabilidad como tipo de finca única.

Un análisis de la finca familiar requiere que se coordinen tres distintos criterios que son: 1) el tamaño de la unidad, 2) el tipo de tenencia de la tierra y 3) las cualidades de la fuerza de trabajo. Estos tres criterios sirven adecuadamente para caracterizar al pequeño dueño-cultivador y para distinguirlo de todos los demás tipos de agricultores en Chile Central (10).

EL TAMAÑO DE LA PROPIEDAD.

El tamaño de la unidad de explotación de la finca familiar puede variar entre poco más de una hectárea hasta decenas de hectáreas y se relaciona esencialmente con la disponibilidad de agua y con la intensidad resultante en el uso de la tierra (11). Aun siendo pequeña es probable que la finca pueda también estar compuesta de dos o más predios, pero aún en el caso que estén separados físicamente, la finca funciona como una sola unidad.

Por lo general, la finca es suficientemente grande para satisfacer las necesidades mínimas del agricultor y su familia como son el alimento, la ropa, la educación formal mínima, el reemplazo de útiles dañados por el uso y posiblemente algo de recreación.

LA TENENCIA DE LA TIERRA.

El cultivador trata de trabajar sólo la tierra que el mismo posee. En ciertos casos el usufructo es todo lo que tiene un agricultor, porque él o sus antepasados ocuparon hace muchos años las tierras en calidad de advenedizos. Pero más comúnmente tiene pleno dominio sobre la propiedad de acuerdo con la ley.

Hasta el año 1955 muchos de los títulos legales sobre la tierra fueron confusos o no existieron entre los dueños-cultivadores del área. Esta circunstancia se explica parcialmente porque durante generaciones los agricultores no registraron ni las ventas de tierras ni las herencias y actuaron así con motivo de evitar impuestos o porque el trámite les pareció complejo y relativamente caro. Entre los años 1955 y 1957 el gobierno chileno emprendió la tarea de conferir y legalizar nuevos títulos de tierras. La base para cada título, de no existir antecedentes documentales fue el *status quo* (12).

LA FUERZA DE TRABAJO.

Como la familia constituye la base para la empresa, la fuerza trabajadora que se utiliza en la finca proviene de los familiares del dueño de la propiedad. El reclutamiento de la mano de obra sigue pocas formalidades y el pago de dinero efectivo es mucho menos frecuente que el pago con favores o gajes como son el alojamiento, la comida y el vestido.

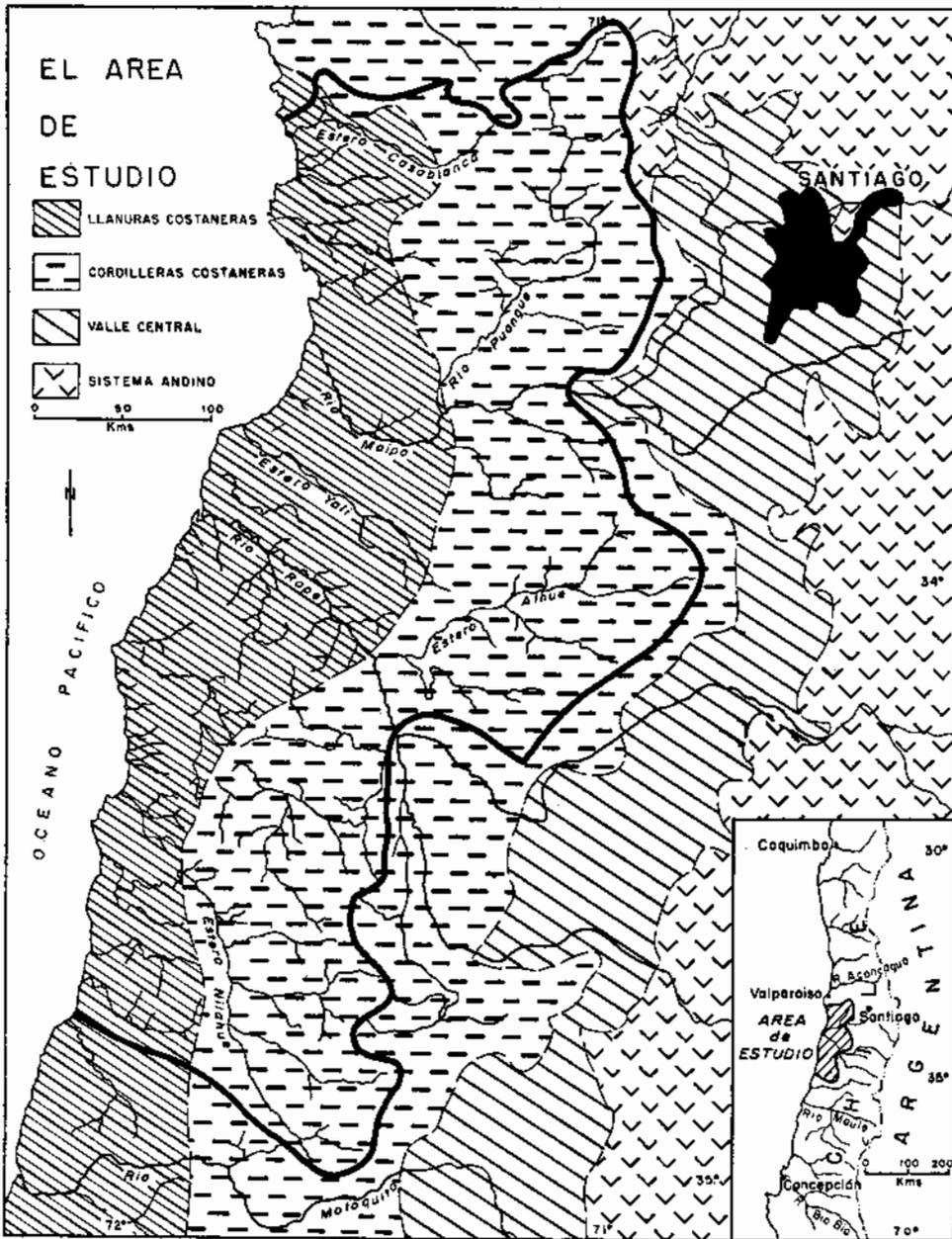
Pocas veces el dueño requiere una fuerza obrera mayor que la que proviene de su misma familia. Por el contrario, frecuentemente la finca alcanza a absorber la capacidad trabajadora total del cultivador y toda su familia (13). Los pocos dueños-cultivadores prósperos prefieren prestar un pedazo de tierra a un mediero conocido en lugar de tener a extraños trabajando en la finca como jornaleros.

EL AREA DE ESTUDIO

Debido a la vasta extensión del continente y a la complejidad de la agricultura sudamericana, ha sido necesario escoger un área determinada donde estudiar comprensivamente los dueños-cultivadores. Es obvio que ningún lugar puede ser concebido como "típico", pero la región de Chile Central es sumamente representativa desde este punto de vista. Aquí la finca familiar encarna un tipo de unidad agraria establecido y existe un número suficiente de ellas para que las conclusiones sean de algún significado.

El segmento de Chile Central incluido en esta investigación se ubica hacia el poniente del Valle Central chileno (ver Mapa 1). Su superficie es de unos 10.500 kilómetros cuadrados, con un largo aproximadamente de 175 kilómetros y un ancho medio de unos 60 kilómetros. Termina hacia el este con el cordón más oriental de la Cordillera de la Costa y su margen occidental es la costa del Pacífico mismo. El límite septentrional coincide aproximadamente con la divisoria de aguas entre los sistemas del río Aconcagua, el río Maipo y el estero Casablanca. El límite meridional coincide parcialmente con la divisoria entre los sistemas del río Rapel y el río Mataquito.

Los pequeños dueños-cultivadores se encuentran también hacia el norte y al sur del área comprendida en esta investigación. Por consiguiente, se debe considerar el área de estudio como un segmento representativo de una larga faja



Mapa I. Las formas mayores de la orografía

discontinua de poblados de dueños-cultivadores dentro de las cordilleras, las llanuras y las terrazas costaneras de Chile Central. No constituye, en consecuencia, una región única en su género y con límites precisos.

EL CUADRO CHILENO

Como la Argentina y el Uruguay, Chile es un país de latitud media. Los paisajes y la producción agrícola son distintos de los de la América tropical, y las instalaciones humanas se concentran en las llanuras y las tierras de poca altitud en lugar de las regiones montañosas. Los aborígenes son insignificantes demográficamente y económicamente, aunque tienen cierta importancia local en algunas áreas determinadas (14).

Chile Central da cabida a: Valparaíso, el puerto más importante, y a Santiago, ciudad capital, y núcleo de su patrón de organización (15). Esta posición primada no es sólo el resultado de algunos acontecimientos recientes, puesto que, Chile Central ha sido, desde el tiempo en que los españoles llegaron en la primera mitad del siglo xvi, un foco fundamental en la exploración, conquista y ocupación del continente entre el Perú y el Cabo de Hornos.

Chile Central consiste en cinco fajas fisiográficas bien definidas y casi paralelas. Desde el este son: 1) las cordilleras andinas, 2) la zona precordillerana, 3) la depresión central o Valle Central, 4) las cordilleras costaneras que parecen ser los restos de macizos ígneos (16), y 5) una faja compuesta de llanuras costaneras y terrazas marinas con una anchura máxima de casi treinta kilómetros, pero que desaparecen completamente por debajo de las aguas del Pacífico en otros lugares. El área objeto de esta investigación está constituida por porciones de la Cordillera de la Costa y de las llanuras y terrazas costaneras, ubicadas todas hacia el oeste del Valle Central en la latitud de Santiago.

Respecto al clima, la vegetación natural y los suelos, el medio físico de Chile Central corresponde al del Mediterráneo. La escasa precipitación (550 mm.) está concentrada en el invierno y el verano es caluroso. El Valle Central es la región más productiva de la agricultura nacional. El suministro constante desde los Andes de aguas para riego, el clima subtropical benigno y la suave pendiente facilitan la producción de gran variedad de cultivos. Entre los más notables se incluyen los cereales, la viña, los cítricos y otras frutas, las legumbres y la alfalfa.

Hace décadas el geógrafo George McBride notó que: "Chile agrícola se limita casi enteramente a la depresión central longitudinal y al valle del Aconcagua inmediatamente hacia el norte. Esta pequeña área ha constituido la base del desarrollo agrícola chileno, la base de hecho, de su existencia como una entidad nacional distinta" (17). Así se expresa bien la importancia vital del Valle Central y de la agricultura en la economía chilena. Pero es difícil evaluar esta importancia económica porque son los minerales y el cobre en particular los que proporcionan la mayor fuente de divisas para el país. La extracción y concentración de los minerales metálicos es sumamente localizada y debido al

grado avanzado del desarrollo tecnológico entre las grandes empresas, esta importante actividad ocupa una porción muy reducida de la fuerza obrera nacional. Inversamente, es la agricultura la que ocupa el mayor segmento de la fuerza de trabajo, más o menos el 30% de la población activa (18). Además la distribución de las tierras agrícolas es muy desproporcionada. Un 9,7% de las propiedades rurales abarcan un 84,8% de la tierra agrícola, o dicho de otra manera, más de un 90% de las propiedades rurales abarcan sólo 15,2% de las tierras agrícolas (19). Santiago y Valparaíso son las provincias claves de Chile Central y en éstas predomina la gran propiedad rural como en ninguna de las otras provincias del país (20). Según el Censo Nacional Agrícola Ganadero de 1955 en las provincias de Santiago, Aconcagua y Valparaíso el 92% de la tierra agrícola pertenecía al 7% de las propiedades.

El fundo, sigue predominando en Chile Central, aunque las condiciones físicas permiten una agricultura intensiva de gran variedad de cultivos de alto valor, y a pesar de que la proximidad de los principales mercados urbanos del país, constituye un fuerte estímulo para hacer más intensivo el uso de la tierra cultivable.

Como en muchos países la población rural chilena está en pleno proceso de emigrar hacia las ciudades. Desafortunadamente, el resultado de esta emigración consiste muchas veces en que los productores más eficientes no se quedan en el campo para asumir el control de la producción agrícola (21). Al contrario, aunque tanto las tierras cultivables como el suministro de la mano de obra son abundantes en muchas áreas rurales, el Chile contemporáneo no alcanza a producir en sus fincas y fundos suficiente alimento para sus propias necesidades. La importación de los alimentos básicos, y sobre todo, la importación de los que Chile mismo es capaz de producir en abundancia, agota los escasos fondos de divisas extranjeras.

Así, pues, es evidente que actualmente existe un problema serio, relativo a la ineficiencia en la producción agropecuaria nacional. En realidad, el caso chileno se asemeja a lo que se describe como un "capitalismo sin un mercado obrero... caracterizado por dos sistemas mutuamente exclusivos, o sea una economía mercantil naciente con una reglamentación paternal en la esfera laboral" (22).

LA DISTRIBUCION DE LOS DUEÑOS-CULTIVADORES

El patrón de distribución de las fincas de los dueños-cultivadores es marcadamente irregular (ver Mapa 2). Esta irregularidad tiene dos aspectos diferentes. Primero, las distintas fincas están agrupadas y entre estas agrupaciones se encuentran inmensas extensiones que pertenecen a las grandes propiedades. Segundo, dentro de cada una de las agrupaciones de las fincas familiares la densidad de la población y la intensidad de la utilización de la tierra varían mucho entre las distintas localidades.

En su distribución las fincas familiares muestran una clara jerarquía. En el nivel más bajo de la estructura jerárquica se encuentra la unidad básica, o

finca individual; las fincas a su vez, están agrupadas en pequeños poblados, cada uno con nombre propio y sentido comunal; en el tercer nivel se encuentran los distritos compuestos cada uno de varios poblados vecinos; finalmente, todos los distritos en conjunto constituyen una región con paisaje humano uniforme. Se trata, pues, de una región uniforme, pero discontinua y fragmentada. En ella encuentran cabida quince distritos, cada uno aparte y distinto con respecto a los demás de modo que en este nivel se trunca la estructura jerárquica.

El área de estudio representa como hemos visto, una porción de Chile donde son relativamente numerosos los pequeños dueños-cultivadores. Sin embargo, éstos predominan sólo en reducidas localidades (ver Cuadro 1). El estudio abarca unas 3.116 fincas familiares y estas fincas con apenas 65.296 hectáreas de tierra entre todas, cubren solamente una pequeña porción (como 6%) de los 10.500 km. cuadrados que contiene el área total de estudio. Son los fundos y haciendas, en consecuencia, los que ocupan casi la totalidad de los terrenos. Como en el resto de Chile Central, el fundo es absolutamente predominante.

Cuadro 1

DISTRIBUCION DE LOS DUEÑOS-CULTIVADORES EN EL AREA DE ESTUDIO^a

Distrito	Superficie (Hds.)	Unidades básicas	Habitantes ^b	Tamaño pro- medio de fin- cas (Hds.)
San José	4.812	170	1.020	28,3
Colliguay	1.818	143	858	12,7
Lo Abarca	1.199	62	372	19,3
Los Rulos	181	27	162	6,7
Cuncumén	1.671	70	420	23,9
Loica	8.876	293	1.758	30,3
Navidad	14.753	784	4.704	18,8
Alhué	1.173	158	948	7,4
Rosario	3.379	153	918	22,1
Pulín	2.613	96	576	27,2
La Estrella	4.302	250	1.500	17,2
La Quebrada	4.749	204	1.224	23,3
Los Ciruelos	9.912	486	2.916	20,4
La Vega	3.276	121	726	27,1
San Pedro de Alcántara	2.582	99	594	26,1
Totales	65.296	3.116	18.696	Prom. 20,7

^aRecopilado del III Censo Nacional Agrícola Ganadero (Santiago: Servicio Nacional de Estadística y Censos, 1955).

^bSe multiplicó el número de fincas (unidades básicas) por un coeficiente de seis, para obtener un número aproximado de habitantes de cada distrito.

En un estudio reciente, un grupo de investigadores del Ministerio de Agricultura determinó que el tamaño promedio de familias rurales es aproximadamente 5,8 personas. Ver: *Aspectos Económicos y Sociales del Inquilinaje en San Vicente de Tagua Tagua* (Santiago: Ministerio de Agricultura, Dirección de Agricultura y Pesca, 1960), p. 19.

Entre los diversos distritos, el de Navidad tiene la mayor superficie y el mayor número de habitantes y probablemente es el distrito de fincas familiares más importante de todo Chile Central. Entre los quince distritos del estudio, el más reducido es el de Los Rulos, donde los pequeños dueños-cultivadores controlan solamente 181 hectáreas entre todos. Con excepción de Los Rulos, cada uno de los distritos abarca más de mil hectáreas, pero en comparación con los fundos ubicados en la misma área de estudio, los distritos de fincas familiares no representan grandes extensiones, sino superficies relativamente reducidas (23).

Las fincas de los dueños-cultivadores exceden numéricamente a los fundos y aun a los minifundios en casi todas las comunas del área de estudio. Como promedio, un 64% de todas las unidades de explotación agropecuaria son de los dueños-cultivadores. Se encuentra la máxima proporción en la comuna de Navidad, donde 784 en un total de 858 unidades de explotación, son del tipo fincas familiares. En ninguna otra comuna es tan alta la proporción, pero en Marchihue, Alhué, Rosario y La Estrella más del 80% de las unidades de explotación son del tipo dueño-cultivador. Sin embargo, la proporción de la superficie de las comunas que pertenece a las fincas familiares es muy reducida, siendo un 12% como promedio (24).

Para obtener una aproximación válida del número total de los dueños-cultivadores juntos con sus familiares, se multiplicó el número de fincas familiares (3.116) con un coeficiente de seis (25). La cifra así obtenida para la población total de las fincas familiares ubicadas en el área de estudio fue de 18.696 personas.

ANÁLISIS DEL PATRÓN DE DISTRIBUCIÓN

El Mapa 2 demuestra que existen grandes vacíos entre los diversos distritos de fincas familiares. Además, demuestra que algunos de los distritos y aun algunos de los poblados que constituyen los distritos, son compactos mientras que otros son fragmentados. Prescindiendo de estas diferencias, cada finca familiar se identifica con alguna agrupación de dueños-cultivadores más o menos semejante. No obstante, los pequeños poblados, al igual que las fincas mismas, son distintos y cada uno tiene su propio nombre y está asociado con un lugar específico.

Navidad ofrece un buen ejemplo de distrito grande donde las agrupaciones o poblados, son numerosas y contiguas. Este distrito comprende por lo menos 37 lugares distintos, pero todos estos lugares no representan poblados necesariamente individualizados. Sin embargo, poblados como: La Boca, Licancheo, Rapel, Viñilla, El Culenar, Navidad, El Maitén, El Potrero, Los Queñes, La Vega, Pupuya, Polcura, Tumán y Manzano, sí que tienen individualidad, pudiéndose fijar los límites de cada uno sobre un mapa. Los distritos de Loica y Colliguay proporcionan otros ejemplos de un patrón distrital compuesto de poblados contiguos que forman una subregión uniforme, compacta y continua de pequeños dueños-cultivadores.

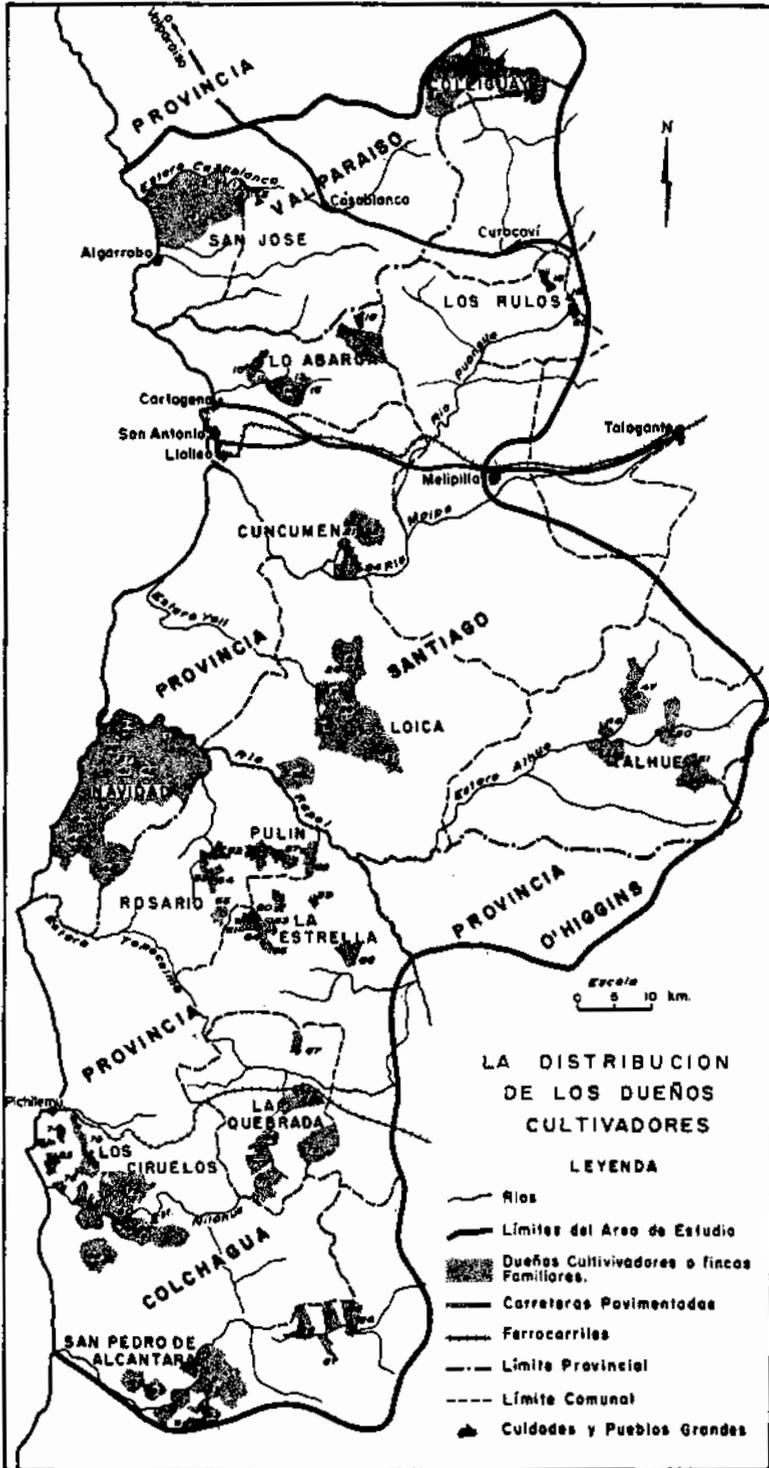
En el caso de otros distritos, notablemente los de Cuncumén, Los Ciruelos, La Quebrada, Rosario y La Estrella, los poblados son dispersos y el distrito es fragmentado. El resultado es una serie de subdistritos separados unos de otros por fundos o porciones de fundos (ver Mapa 2). De todos modos, aun en casos de este tipo, existe suficiente proximidad entre los subdistritos (por ejemplo, Yerbas Buenas, Marchan, La Quebrada, Peña Blanca y Piguchén en el distrito de La Quebrada) para que exista un sentido mutuo de identidad entre los distintos dueños-cultivadores.

La continuidad o la fragmentación de las agrupaciones de los dueños-cultivadores puede explicarse al menos parcialmente. Cada distrito, por ejemplo, termina en los linderos de los fundos vecinos. Tales límites del distrito son estables, pero no son estáticos. A veces la ubicación de una divisoria representa el alcance de unos pequeños propietarios agresivos que han empujado los límites de sus propiedades hacia afuera del núcleo original de control, por medio de la compra de tierras, por herencia, o por haberse establecido sin derecho legal. Pero, más frecuentemente, la línea divisoria entre grandes propiedades y los distritos de los dueños-cultivadores representa una especie de frontera más allá de la cual la expansión de los grandes propietarios no ha tenido éxito.

En ciertos casos los límites de un distrito, o aun de un poblado, están en zonas relativamente improductivas como son las cumbres montañosas o los precipicios donde se considera que la agricultura sería impracticable. En tales lugares los pastos no mejorados y los matorrales de los fundos están tangentes a los matorrales y campos más apartados de las fincas familiares, y en ambos casos los linderos están lejos de los focos respectivos de las actividades agrícolas. Son algo así varios segmentos de los límites de los quince distritos y especialmente los de San Pedro de Alcántara, Navidad, Loica, Cuncumén, Los Rulos, San José y Colliguay.

Las corrientes de agua, además de las crestas y las divisorias de agua, son rasgos topográficos fácilmente perceptibles. Como consecuencia, fueron utilizados comúnmente durante el periodo formativo de la ocupación humana del área de estudio antes de que se fijaran los patrones de distribución y las relaciones entre los fundos y los distritos de las fincas familiares. Es importante recordar que los grandes ríos como el Maipo y el Rapel en lugar de facilitar el movimiento de la gente, lo impidieron, y así el dueño de una ribera podía explotar la otra ribera sólo con dificultad. Segmentos de los distritos de Cuncumén, Loica, Pulín y Navidad reflejan la seguridad para los pequeños propietarios proporcionada por un río como deslinde. También, los límites provinciales, comunales y de otras unidades administrativas de Chile Central tienden a coincidir con las crestas, divisorias de agua y corrientes de agua. Consecuentemente, en numerosos casos los límites de propiedades particulares y aun de poblados siguen tales tipos de límites políticos.

Un segundo aspecto importante de desigualdad en la distribución es evidente cuando se compara a los distritos mismos. Para cada distrito se puede calcu-



Mapa 2. Localización de los dueños-cultivadores

lar el promedio del tamaño de todas las unidades básicas de explotación y así tener cifras indicadoras de la densidad de la ocupación humana (ver cuadro 1). En Los Ciruelos, por ejemplo, el tamaño medio de las fincas familiares es casi igual al promedio para toda el área de estudio, o sea un poco más de 20 hectáreas. En el distrito de Colliguay, que tiene una superficie total mucho menor que la de Los Ciruelos, el promedio de las fincas familiares es sólo 12,7 hectáreas y en el otro distrito montañoso (el de Alhué) el promedio es meramente 7,4 hectáreas. Los tamaños medios de las fincas en los distritos de San José, Pulín, La Vega, San Pedro de Alcántara, y particularmente en Loica, son bastante más que el promedio para toda el área de estudio. Entre éstos, Loica y San José son distritos relativamente compactos, mientras que los otros tres son dispersos en la distribución de los distintos poblados.

LAS COMUNIDADES DE FINCAS FAMILIARES.

Como viven y trabajan en estrecha proximidad, enfrentando a los mismos obstáculos y problemas de sus vecinos, los dueños-cultivadores y sus familiares constituyen comunidades que son pequeñas y homogéneas a la vez. Estas comunidades se manifiestan en los poblados y cada poblado demuestra cuatro cualidades que se han atribuido en otras investigaciones a la "pequeña comunidad" (26): Cabida escasa; distintivas en cuanto a sus límites; homogéneas (en el sentido que cambian muy lentamente) y en tanto que las actividades y las actitudes son muy similares entre todas las personas que pertenecen a las mismas categorías de edad y sexo, de modo que el curso de una generación repite el de la precedente; autosuficientes socialmente en la medida que un individuo pasa la vida entera dentro de la matriz de la comunidad (27).

LOS FACTORES DE LOCALIZACIÓN.

Existen rasgos que, por lo general, tienden a asociarse con los asentamientos de los dueños-cultivadores y estos rasgos reflejan ciertas "fuerzas localizadoras" (28). Primeramente, hay un grupo de factores de acción directa y segundo, hay un grupo de factores de influencia indirecta o aun negativa.

Respecto al primer grupo, los distritos de las fincas familiares, y particularmente los distintos poblados, se orientan hacia el agua superficial, hacia los lugares relativamente planos y hacia donde las tierras son fértiles y arables. La importancia de estos factores se demuestra en el hecho que la gran mayoría de los dueños-cultivadores se encuentran distribuidos sobre las llanuras y terrazas costaneras más bien que en las cordilleras. Dentro de la misma Cordillera de la Costa, sólo los distritos de Colliguay y Alhué están en plena montaña. Aunque están técnicamente dentro de las Cordilleras, los distritos de Los Rulos, La Quebrada y La Vega están localizados sobre las márgenes de anchas cuencas planas, con sólo las franjas de algunos de los poblados prolongándose por las laderas

montañosas. Los diez distritos restantes del estudio están sobre las llanuras costaneras.

Sin embargo, estos factores, como son el agua, el relieve y la fertilidad del suelo, no son necesariamente los dos factores determinantes, porque las mismas "fuerzas localizadoras" influyen en la ubicación de las grandes propiedades tanto como en las fincas familiares. Efectivamente en la competencia por los recursos naturales, los fundos tuvieron muchas ventajas. Así, es importante observar que es en los fondos de los pequeños valles y quebradas de cada distrito donde se encuentran las parcelas más pequeñas y donde las fincas están reunidas en mayor número. En Chile Central, el agua es clave en el uso intensivo de la tierra agrícola además de ser vital para los usos caseros (ver Fotg. 1).

El agua es escasa en todos los distritos. Como remedio, algunos de los dueños de los fundos vecinos y unos pocos dueños-cultivadores han hecho tranques con pequeñas represas, pero casi todos se secan hacia el fin del verano. Otras innovaciones incluyen los pozos profundos con bombas mecánicas a diesel o gasolina, pero tales equipos son muy costosos y casi no existen entre las fincas familiares. Así, entonces, aunque tengan un potencial significativo respecto a los recursos hidráulicos, los campesinos son ineficientes en la utilización de ellos.

Una de las diferencias principales entre los fundos y las fincas familiares consiste en la dificultad relativa al acceso. Como regla general, las fincas familiares se encuentran en los pequeños valles, quebradas y altas cuencas montañosas. O sea, muchos de los poblados están ubicados en rincones que están entre los lugares más apartados de Chile Central. San Pedro de Alcántara, por ejemplo, está encerrado totalmente; en sus tres lados se encuentran los cerros más accidentados que imposibles obstruyeron el paso a toda clase de vehículos, por lo menos, hasta la década de 1950, fecha en que se hizo reparaciones a una carretera que pasa por el distrito rumbo a un balneario. En cambio, hacia el oeste las costas y las terrazas planas marinas pertenecen a grandes fundos. Problemas de acceso, de un tipo parecido, se encuentran también en los distritos de Los Cielos, Navidad, San José, Lo Abarca y Pulín.

Es cierto entonces que el factor relieve es sumamente significativo en el patrón de distribución de los pequeños dueños-cultivadores porque proporciona el aislamiento que parecen requerir para su supervivencia.

En el área de estudio el suelo es productivo cuando se aplican los métodos de conservación, pero por lo general el suelo de casi todas las fincas familiares sufre de un uso excesivo, con el resultado de que los rendimientos disminuyen año tras año. Además, en muchos casos los reducidos fondos planos de los valles y las pequeñas terrazas fluviales son pedregosos. Las extensiones más productivas pertenecen a los fundos, pero en ciertos poblados de algunos distritos, los dueños-cultivadores gozan de tierras fértiles y arables. Por ejemplo, cerca de la desembocadura del río Rapel, en los poblados de La Boca y Licancheo del distrito de Navidad, existen centenares de hectáreas planas y fértiles pertenecientes

a las fincas familiares. En el distrito de San José, gran parte de la llanura costanera es arable (ver Fotg. 2).

La localización de los pequeños dueños-cultivadores está relacionada también con un segundo grupo de factores que tienen que ver principalmente con la vialidad, el transporte y el mercado. Toda el área de estudio sufre de una seria falta de caminos adecuados. En contraste con la distribución que tienen los pequeños agricultores en muchos lugares del mundo, el patrón de distribución de los dueños-cultivadores chilenos no demuestra ninguna relación directa con el patrón de caminos y ferrocarriles. Esto se debe parcialmente al hecho de que por lo general estos poblados anteceden al período de construcción de ferrocarriles y de la pavimentación de carreteras. Pero más importante, parece ser que el aislamiento protege al dueño-cultivador como institución y así su ubicación tiene correlación negativa con respecto a las rutas de acceso.

Es significativo que se pueda penetrar durante el verano seco hasta por lo menos una parte de cada distrito en camión o en auto. Desde luego, como casi cada distrito tiene una superficie de miles de hectáreas es evidente que se puede llegar a ciertos poblados con más facilidad que a otros. Los distritos más accesibles, como son Los Rulos y La Vega, están sobre las vías principales que vienen del Valle Central. También se llega a Rosario, La Estrella y a las villas de Alhué y San Pedro (distrito de Loica) sin grandes dificultades porque contienen las oficinas del gobierno local.

Dos vías férreas cruzan el área de estudio (ver Mapa 2), pero tienen muy poca importancia para los dueños-cultivadores. Al contrario, su propósito es enlazar la costa del Pacífico con el Valle Central y no tienen mayores relaciones con la zona intermedia. También el transporte fluvial es prácticamente inexistente y por ende los ríos como el Rapel y el Maipo no influyen en la localización de las fincas familiares sino como barreras físicas.

El mercado merece consideración como factor de localización, pero la correlación es esencialmente negativa. Casi todos los dueños-cultivadores venden algunos excedentes de producción, pero son solamente unos pocos los suficientemente comercializados que viven de ventas continuas.

Sin embargo, la distribución de las fincas familiares no se relaciona con la distribución de los centros urbanos. Al contrario, parece que los poblados de dueños-cultivadores están en los lugares más remotos de los mercados urbanos (29). En Chile Central no son las pequeñas fincas sino los fundos los que rodean a las ciudades y producen las hortalizas, leche, huevos, frutas, quesos y aun flores para los grandes mercados urbanos.

Dentro del área de estudio no se encuentran los poblados de dueños-cultivadores en las márgenes de ciudades como Melipilla o San Antonio, ni a lo largo de las vías que conducen a Santiago. Al contrario, carece esta gente de un acceso fácil a los mercados y de la oportunidad para buscar empleo como jornaleros y obreros en las ciudades. Están aislados dentro de una porción de Chile Central que ya es de por sí aislada.



Fotg. 1. Un sistema original para el riego en El Prado, distrito de Loica. La foto fue hecha a fines de enero, cuando el estero del primer plano estaba completamente seco. Un agricultor ha excavado un pozo en el lecho arenoso, y lo reforzó con paredes de cal y canto. El pozo tiene una profundidad de aproximadamente un metro y medio, y en su fondo se acumula agua que corre por las arenas permeables aun en esta temporada. De allá la pequeña bomba de gasolina la saca. Durante el invierno lluvioso el dueño tapa el pozo con un bloque de cemento para protegerlo. Se puede observar su vivienda a la izquierda y una noria de viento a la derecha.

LOS ORIGENES DE LOS POBLADOS

Fueron los españoles y gente de descendencia española quienes introdujeron los asentamientos agrícolas permanentes en Chile Central. Los gobiernos coloniales intentaron fomentar el desarrollo de unidades agrarias pequeñas, pero no excesivamente reducidas (30). Los poblados rurales así formados iban a ser copias de los pueblos castellanos contemporáneos y cada campesino debía recibir suficiente tierra para sus necesidades, pero no tanto como para requerir obreros adicionales (31).

Dentro del área de estudio las villas de Alhué y San Pedro de Alcántara fueron pobladas de esta manera. Alhué fue establecida a mediados del siglo XVIII como una aldea agrícola para abastecer a un campamento de mineros de oro en El Asiento. San Pedro de Alcántara también fue establecido como una aldea agrícola a fines del siglo XVIII, con el propósito de abastecer a un pequeño convento franciscano.



Fotg. 2. Un paisaje de la llanura costera en el distrito de San José durante una llovizna invernal. Casi toda la vegetación natural de esta área fue exterminada hace un siglo o más. Los dueños-cultivadores utilizan aquí una rotación entre los cereales, el barbecho y el pastoreo. Los pocos árboles en el centro pertenecen a una cerca viva de eucaliptos. En el fondo del valle se pueden observar unos álamos a lo largo de los meandros del pequeño estero. Valle abajo, hacia la izquierda se ve la casa de una finca familiar.

Otro tipo de origen es el de los poblados que fueron establecidos por gente humilde, quienes emigraron a tierras nuevas en tiempos coloniales o republicanos. El distrito de San José fue habitado ya por el año 1580 por soldados españoles. Sobre aquéllos se sabe únicamente que tenían cría de ganado. Significativamente fueron soldados —posiblemente desertores— y no oficiales privilegiados. En Navidad, también, soldados españoles se establecieron como agricultores hacia el fin de las guerras de la Independencia. Fueron a este sitio para refugiarse de los patriotas y encontraron un aislamiento seguro lejos del Valle Central.

Los fundos durante el período colonial se hicieron ya mucho más numerosos que las pequeñas fincas familiares. Pero algunas de estas grandes propiedades se subdividieron, debido a las necesidades económicas o porque los herederos se hicieron muy numerosos. En tales casos, con cada generación se cumple una etapa en el proceso de la subdivisión. Con esta reducción en la cantidad de tierra disponible para cada agricultor, muchos herederos tenían que optar entre el trabajo con sus propias manos y el abandono por completo de la vida agrícola. Los que escogieron la primera alternativa se hicieron dueños-cultivadores. Gran parte del distrito de Los Rulos es el resultado de esta fragmentación. En Cun-

cumén se sabe también que hace como unos 150 años una sola familia poseía casi todo de lo que hoy son los poblados de La Floresta y Valle Abajo. En cada caso donde una gran propiedad se transformó en un poblado de fincas familiares, la transformación fue completamente espontánea y sin planificación (32).

LA EVALUACION DEL FENOMENO DEL DUENO-CULTIVADOR

A diferencia de muchas partes de Sudamérica, en Chile Central se encuentra tanto una homogeneidad étnica como cultural. Por consiguiente, los pequeños dueños-cultivadores como grupo no han formado ninguna organización original económica, social ni política, que tenga significación. Al contrario, sus tecnologías y sus valores culturales se comparten tanto con el latifundio como con el minifundio. Así, las cualidades culturales fundamentales, como son el idioma, religión, dieta, vestido, arquitectura, tradiciones y leyendas populares por lo general son iguales a las de los demás habitantes pobres de Chile Central rural.

Al comparar los dueños-cultivadores con (los mucho más numerosos) trabajadores de los fundos, los *inquilinos* de Chile, los primeros, se encuentran en una posición envidiable. Esta consiste principalmente en que el pequeño dueño-cultivador es independiente y sabe que nadie le puede despojar de sus tierras, mientras que el inquilino tiene seguridad solamente durante el año que dura cada contrato y mientras que obedece a su patrón. Sin embargo, esta diferencia no afecta mucho a la condición económica y social entre los dos tipos de agricultores. Esencialmente ambos grupos pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad. Aunque en Chile como en los otros países de América del Sur, una clase *media* está en lento desarrollo, la gran mayoría de los pequeños dueños-cultivadores está por debajo de la clase "media" en la escala socioeconómica, con la excepción de sólo unos pocos de los más prósperos (33).

LA IMPORTANCIA DEL AISLAMIENTO

Se ha visto que en gran parte, los dueños-cultivadores anteceden al desarrollo de los mercados urbanos y a las rutas de transporte que tienen tanta importancia contemporánea en las actividades económicas chilenas. En todo caso, su origen y casi siempre su existencia es independiente de factores tales como el mercado y los transportes. En realidad, parece que el aislamiento ha sido un factor de gran importancia en la supervivencia de los dueños-cultivadores (34). Por supuesto el remoto dueño-cultivador y aun el inquilino están legalmente a la par de cualquier otro ciudadano chileno, pero ellos reciben poca atención de un gobierno altamente centralizado con su sede en Santiago. Así el abismo ya enorme entre los campesinos y los habitantes de las grandes ciudades se ensancha constantemente y en cada década las diferencias socioeconómicas son más pronunciadas.

Este aislamiento se manifiesta en que los pequeños dueños-cultivadores tienen poca influencia política, aun en el nivel más local. Cada distrito tiene su grupo selecto de líderes, compuesto de personas que han tenido éxito en las esferas económicas o sociales, pero no forman un grupo coherente que pueda ejercer una presión política efectiva. La productividad de todas las fincas familiares en conjunto es tan reducida que no puede servir como una palanca económica para la obtención de más autoridad política. Es obvio, entonces, que son los fundos los que dominan la administración política local en todos los distritos de dueños-cultivadores con la excepción de Navidad.

Varios criterios pueden utilizarse para indicar el aislamiento de los poblados de fincas familiares. Entre los más importantes figuran: 1) el número de rutas de transporte y la calidad de cada una de ellas, 2) los servicios de camiones y de autobuses, 3) el número de tiendas y talleres y el surtido de mercancías que ofrecen, 4) el servicio de correos, 5) diarios, periódicos y material de lectura, 6) los servicios de telégrafos y teléfonos, 7) radios, 8) corriente eléctrica, 9) escuelas, 10) iglesias y los servicios de un sacerdote (35). Con respecto a estos criterios, los poblados de dueños-cultivadores ocupan una posición débil. Por ejemplo, pocos caminos se dirigen a los asentamientos de fincas familiares. Los que existen son estrechos, sinuosos, llenos de rodados y a lo máximo son de uso estacional. Sin embargo, esos caminos permiten el único intercambio con el mundo exterior por medio de un pequeño número de camiones y buses. Los almacenes y tiendas son pocos, por lo general, sirven sólo como auxiliares a las actividades agrícolas de los empresarios y surten sólo los artículos más corrientes de consumo.

El servicio de correo llega a los distritos de fincas familiares, como llega a todo Chile. Pero demora muchísimo más tiempo que en el Valle Central y en algunas áreas, como la misma villa de San Pedro de Alcántara, el correo se lleva por caballo sólo dos o tres veces por semana. Los diarios y periódicos, como los libros son leídos rara vez y son obtenidos sólo si el mismo campesino los trae de una ciudad, o si los encarga con un camionero, chofer de autobús o un comerciante. No existen quioscos ni venta de periódicos, como así tampoco ninguna organización sistemática comercial para la distribución de periódicos en ningún poblado de dueños-cultivadores. Las radios son caras en Chile y muy pocas fincas familiares las tienen (36).

Servicio de telégrafos y teléfonos existen en aquellas aldeas y villas donde se alojan los carabineros o donde se encuentra un retén de carabineros, pero no son para uso público. Ningún distrito de dueños-cultivadores goza del servicio nacional de corriente eléctrica (37).

Los vecinos de la villa de Navidad adquirieron un generador diesel, pero como todos los aparatos de este género, falla mucho. Posiblemente unas pocas docenas de las fincas familiares más prósperas poseen pequeños generadores para proporcionar corriente.

El analfabetismo es un problema en Chile rural y aunque no es tan serio como en otros países del continente, llega en algunas partes a un 50% o más.

En el área de estudio, las escuelas y las iglesias son escasas, las primeras especialmente son viejas y están mal equipadas.

EL DUEÑO-CULTIVADOR Y LA ECONOMÍA NACIONAL

Los dueños-cultivadores de Chile Central se asemejan en gran parte a la población rural del continente sudamericano; su poder adquisitivo es sumamente reducido y el crédito es relativamente inexistente para ellos. En el caso de muchas fincas familiares el ingreso anual total en dinero efectivo consiste solamente en el precio de unos 20 a 25 sacos de trigo (38).

Así las pocas miles de fincas familiares del área de estudio hacen sólo una contribución diminuta a la actividad económica del país. Tienen poco para vender y compran solamente aquellos artículos más necesarios a los comerciantes locales o durante sus escasos viajes a una ciudad. Por lo tanto, estas fincas están al margen de la economía chilena y consumen la mayor parte de su propia producción para satisfacer sus necesidades domésticas (39).

En las décadas (1865-1925) de auge del comercio de trigo chileno, fueron los fundos y no las fincas familiares los que participaron en aquel período lucrativo (40). Tanto entonces, como ahora, la capacidad productiva de los dueños-cultivadores estuvo restringida por sus reducidos recursos naturales y su tecnología primitiva (ver Fotg. 3).

LA ECONOMÍA CASERA.

Se ha visto que la finca familiar es a la vez una vivienda y una empresa económica. El bienestar de cada familia es la responsabilidad de ella y de nadie más y la finca como una empresa está obligada a proveer lo necesario para los miembros de la familia, no importa lo escaso que sean los recursos disponibles. Son necesarias también las ventas porque la finca requiere ciertos artículos y servicios que no se producen, como son el alambre, ropa de algodón, zapatos, atención médica, café y azúcar.

Entonces, por un lado, tiene como meta el autoabastecimiento y por el otro tiene que producir para la venta y así la finca familiar parece ser una paradoja. Existe un conflicto constante entre estos dos objetivos, producción para el comercio y producción para el consumo casero. Pero, afortunadamente, se ha llegado a una especie de compromiso entre los dos, y por lo común la finca produce esencialmente aquellos bienes que la familia misma requiere y sólo cuando hay excedentes éstos se venden. De esta manera, se conserva un alto grado de autosuficiencia, lo que no excluye la posibilidad de ventas ocasionales (41). Empíricamente cada finca familiar logra encontrar su propio equilibrio. La proporción de la producción total de una finca que llega al mercado para la venta, varía mucho de año en año, y también notablemente entre las distintas fincas, aun dentro del mismo poblado (42).



Fotg. 3. La cosecha del trigo en el distrito de Cuncumén a principios de febrero. Se está cargando una carreta tirada por bueyes con el trigo seco, utilizanse crudas horcas de ramas. El rastrojo se quedará hasta que las ovejas puedan forrajear, y después será arado antes de pasar un período como barbecho. Al fondo se ven otros trigales en las laderas.

El dueño-cultivador y su familia necesitan saber de gran variedad de técnicas. El mismo hombre es criador, ganadero y también sembrador, debe conocer de la selección de la semilla, del cultivo de secano y de las técnicas de riego; debe ser carpintero y debe saber lo suficiente sobre el comercio para vender sus productos al mejor precio (ver Fotg. 4). El campesino poseedor de tal variedad de habilidades tiene cierta adaptabilidad y flexibilidad en el manejo de su finca, comparado con un sistema de monocultivo comercializado.

El aislamiento y la autosuficiencia se alimentan uno a otro y durante su historia, los dueños-cultivadores del área de estudio se han caracterizado por ambas cosas. El agricultor carece de accesibilidad a los mercados, datos adecuados sobre condiciones mercantiles, créditos y ayuda tecnológica, todas desventajas que restringen al campesino que quiere vender su producto. En los pocos casos donde los dueños-cultivadores tienen especialidad en la producción de hortalizas para el mercado, es significativo observar que el dueño-cultivador retiene unas pocas ovejas y ciertas siembras de trigo como un resguardo económico por si acaso pierde la venta de las hortalizas por algún motivo (ver Fotg. 5).



Fotg. 4. Un agricultor-artesano y su esposa en la villa de San Pedro de Alcántara. Este hombre completa su ingreso de la agricultura como herrero, y además fabrica arados y ejes y ruedas para las carretas de sus vecinos. En esta fotografía está terminando una rueda nueva con su azuela. Usa como materia prima las duras maderas autóctonas como el espino y el peumo.

Fotg. 5. La zona de la producción comercial de la hortaliza en el distrito de Lo Abarca, poblado de Lo Zárate. El cardo de Castilla en el primer plano y los cerros áridos constituyen un fuerte contraste con las productivas tierras llanas y regadas en el fondo del pequeño valle. Los solares, dedicados aquí principalmente a las lechugas y cebollas, cubren apenas cien metros cuadrados cada uno. Son regados con bombas de gasolina, una de las cuales está ubicada en la maleza visible hacia la izquierda del centro de la fotografía.



LA POBREZA.

La pobreza caracteriza a los dueños-cultivadores y a sus familias, aunque posiblemente no es una pobreza tan abyecta como la de muchos inquilinos (ver Fotg. 6). Es particularmente aguda la pobreza en los poblados más áridos donde la falta de agua limita la intensidad en el uso de la tierra.

En ningún poblado existe prácticamente mucha posibilidad de adquirir terrenos adicionales y siempre los procesos de erosión y de disminución de la fertilidad de los suelos trabajan para reducir la productividad de la superficie disponible (ver Fotg. 7).

Entre los dueños-cultivadores de Chile, donde la tasa de natalidad es altísima y la tasa de mortalidad va decreciendo, muchas fincas son capaces de sostener a sus dueños y sus familias sólo a base de un flujo constante de campesinos hacia afuera, o sea hacia los fundos o hacia los centros urbanos. Este movimiento es bien distinto de las migraciones estacionales de los obreros. Dentro de los distritos dos procesos son continuos: la subdivisión y la consolidación de predios, pero los dos procesos prácticamente se anulan uno a otro.

Los dueños-cultivadores son frugales e invierten su dinero en poquísimos bienes de consumo. Entre ellos llama la atención la falta de las comodidades más simples de que disfrutaban los pobres de la capital y de las otras ciudades chilenas. Estas incluyen la electricidad, agua potable por cañería, cloacas, caminos pavimentados, transportes públicos, escuelas adecuadas y atención médica. Las tiendas rurales venden sólo el mínimo de mercancías y casi todo a precios superiores a los de la capital. Entre los pocos artículos disponibles para la venta se encuentran los siguientes: grasa (manteca de puerco o aceite hidrogenado vegetal), harina, azúcar, té, yerba mate, aceite vegetal, velas, fósforos, sal, cigarrillos y algunas conservas como frutas y pescados.

PROBABILIDADES PARA EL CAMBIO

No es posible ir más allá de una simple especulación acerca de las posibilidades para el cambio que existen entre los poblados de dueños-cultivadores. Hasta ahora esta investigación ha mostrado que las comunidades de fincas familiares retienen su integridad y que la institución del pequeño dueño-cultivador se mantiene aún frente a concurrencias tan importantes y tan diversas como son el desarrollo tecnológico, el desplazamiento de la población, la comercialización de la agricultura y el empobrecimiento de los recursos naturales.

El fenómeno del poblado de fincas familiares alcanzó su nivel actual hace varias generaciones, siendo resultado en gran parte del aislamiento. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que el aislamiento sea absolutamente decisivo en la definición de los cambios futuros que afecten a estos poblados. Con cada década el aislamiento se reduce lentamente y además la supervivencia de los dueños-cultivadores depende también de otros factores. Existen unos pocos poblados que



Fotg. 6. La hija de un dueño-cultivador en el corredor del frente de una humilde casa familiar en el distrito de San José. La variedad de los materiales de construcción es notable: la pared de la izquierda está hecha de adobes, la pared entre el corredor y la casa es de quincha, parte del techo es de tejas y parte es de paja. No hay ventanas y la única puerta está hecha de toscas tablas de madera.



Fotg. 7. Una de las numerosas cárcavas que se encuentran en los pastos y trigales del distrito de Lo Abarca. Como se ve, la erosión es avanzada pero no se ha hecho gran esfuerzo de detenerla con la siembra de árboles o con el uso de estacadas transversales. Esta cárcava tiene una profundidad de unos cinco metros en algunos lugares.

ya han sido atraídos a la economía regional en la cual participan activamente. Esto ocurre en las comunidades más accesibles y cuyos grupos empresariales han podido explotar dotaciones de recursos naturales más abundantes que las de muchos otros dueños-cultivadores.

Es importante recordar que la gran mayoría de los poblados de fincas familiares no se orienta hacia el comercio sino que ellos venden sólo los excedentes de su agricultura tradicional basada en la autosuficiencia. Por lo general, tales poblaciones no tienen conocimiento de lo que sería la máxima capacidad de los recursos disponibles, o no tienen acceso a los fondos necesarios para una máxima utilización.

En aquellos casos donde los agricultores producen principalmente para la venta, la especialidad de mayor éxito está representada por las hortalizas frescas. Tal especialidad agrícola utiliza al máximo la mano de obra familiar que es abundante y barata, pero no requiere más terreno que el que tiene una finca familiar.

En el distrito de Lo Abarca se da el caso que durante los últimos cuarenta años la experiencia de ciertos dueños-cultivadores proporciona la prueba de que ellos pueden sustituir con éxito la autosuficiencia por la producción comercial una vez que son claramente evidentes las ventajas de tal cambio (ver Fotg. 5). Esta sí que es una innovación. Sin embargo, con la excepción de cierta movilidad proporcionada gracias a los numerosos camiones que pertenecen a los agricultores de allá, Lo Abarca no goza de más servicios ni facilidades que los que disponen los demás distritos. No es la villa de Lo Abarca, sino Santiago, la aglomeración que proporciona los bienes y servicios que los habitantes necesitan.

No existe razón para suponer que los poblados de fincas familiares se fragmenten o desintegren con el aumento de la prosperidad. Por supuesto, los dueños cultivadores prósperos viven cómodamente en comparación con la gran mayoría, pero se quedan en sus tierras y siguen trabajando ellos mismos mientras pueden. En una comunidad si algunos agricultores prosperan, muchos tienden a emularlos, ya que siempre persiste un alto grado de igualdad entre los vecinos. Bajo cualquier circunstancia la tierra no está fácilmente disponible para la compra y sólo unas poquísimas familias han podido adquirir suficientes tierras para establecer modestos fundos.

Los dueños-cultivadores también sobreviven en aquellas porciones de distritos como Los Ciruelos, Los Rulos, Alhué, etc., donde el cambio se ha hecho manifiesto con una pobreza aguda. En tales casos el aislamiento característico de los poblados de pequeños dueños-cultivadores se completa con el problema de un excesivo número de habitantes, con una falta de recursos agrícolas o con ambos problemas a la vez. De todos modos, si un poblado prospera, si decae o si continúa esencialmente sin cambios de esta índole, los dueños-cultivadores y sus familias siguen como parte de la nación chilena participando aun pasivamente en el desarrollo general, cultural, económico y político de ella.

ESTÍMULO PARA EL CAMBIO.

Entre los estímulos más significativos para el cambio efectivo entre los dueños-cultivadores se encuentra la revolución tecnológica que en grados variables afecta a casi todo el continente sudamericano. Esta revolución proporciona caminos mejores, máquinas y artefactos como camiones, autobuses, bombas y aun radios, todos instrumentos para efectuar el cambio. Este factor sirve más para romper el aislamiento físico que para modificar la tecnología de la finca familiar (43).

Otro estímulo para el cambio está interesantemente relacionado al éxodo de la gente desde las áreas rurales. La gente que emigra hacia las ciudades mantiene en muchos casos contacto con sus parientes y compadres en el campo. Los emigrantes vuelven de vez en cuando a visitar o a pasar unas vacaciones, entonces traen dinero, regalos y aun ideas nuevas. Si a los adultos no les es posible hacer estos viajes, por lo menos mandan a los hijos para pasar unas vacaciones sanas y baratas en el campo con sus parientes. A veces como recompensa para los gastos de este tipo un dueño-cultivador manda un hijo a vivir en Santiago u otra ciudad durante el año escolar y allá se aloja con parientes suyos.

En Chile el servicio militar es obligatorio y los reclutas vienen desde los lugares más apartados de la República, inclusive desde los poblados de las fincas familiares. Por supuesto, muchos de los jóvenes pasan sólo seis meses en el ejército chileno, pero es tiempo suficiente para enseñarles a manejar camiones o tractores, a practicar la higiene personal y mejorar sus habilidades de leer y escribir.

IMPEDIMENTOS PARA EL CAMBIO.

Entre los obstáculos de carácter institucional que dificultan el cambio espontáneo y local en Sudamérica rural están los gobiernos altamente centralizados como el de Chile (44). El sistema educativo, también muy centralizado y administrado desde Santiago, presenta otro impedimento al cambio rápido y significativo. Muchos niños eluden la escuela totalmente; otros caminan hasta ocho kilómetros o más para asistir a escuelas donde no existen útiles escolares como textos y mapas y facilidades como escritorios, luz artificial, calefacción y retretes. Generalmente, se ofrece dos o tres años y una sola maestra se encarga de unos cincuenta u ochenta alumnos en dos turnos. En consecuencia un niño se prepara sólo para suceder a sus padres en la finca familiar. Existen pocas relaciones entre los padres y los maestros cargados con responsabilidades excesivas; por ende, la escuela no sirve como un centro comunal ni juega un papel en la solución de los problemas locales.

Cuando se combinan estas condiciones con el aislamiento de los poblados de dueños-cultivadores y los escasos recursos naturales disponibles para ellos, los impedimentos para el cambio son obvios. Gran parte del tiempo y del esfuerzo del agricultor y sus familiares se dedica a proveer lo necesario para su existencia. El dinero es tan escaso que existen agricultores que no pueden obtener una bomba

pequeña, aun cuando saben con seguridad que hay agua para el riego disponible a poca distancia bajo la superficie de la tierra.

Los mercados para el excedente de legumbres, huevos, frutas, quesos y carbón de leña son marcadamente limitados. Debido a que los fundos que utilizan a los inquilinos, jornaleros y medieros, se han comprobado capaces de producir estos artículos en cantidades suficientes para abastecer las poblaciones urbanas en crecimiento.

Sin embargo, el éxito de unos dos o tres poblados de pequeños dueños-cultivadores en ganar provecho con la venta de hortalizas y frutas en los mercados de Santiago, prueba que hay grandes ventajas en la sistematización de la producción y la distribución y en la cooperación entre fincas familiares.

El conservantismo de los dueños-cultivadores parece ser, entonces, un reflejo de su aislamiento. En sus actividades administrativas se parecen a los agricultores alejados de muchas partes del mundo. Quiere decir esto que en el manejo de sus fincas son rígidos y muy poco inclinados a experimentar (45). Los cultivos tradicionales se han probado adecuados a su juicio y empíricamente saben que los suelos nutren aunque no a un nivel óptimo. Además ciertas técnicas arcaicas de ventas son aceptadas como efectivas. Sin duda la inercia es una poderosa fuerza para reducir el cambio a su expresión mínima en la mayor parte del área estudiada.

CITAS

(1) El autor es actualmente Profesor Asociado de Geografía en la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania. Los trabajos de campo fueron hechos en Chile entre 1959 y 1961. Para una presentación más detallada ver: *Owner Cultivatorship in Middle Chile*, Department of Geography Research Paper N° 89, University of Chicago (Chicago, 1964).

(2) La gran propiedad agrícola recibe diversos nombres según los países, y en Chile el término "fundo" es genérico.

(3) Por supuesto, existen fundos a los cuales el término *latifundio* no es aplicable.

(4) No es posible atribuir una superficie mínima al *minifundio* en términos de hectáreas, porque las condiciones locales de relieve, fertilidad del suelo y aridez varían mucho. Carlos Keller escribe sobre la aplicación de este concepto a Chile en su libro *Revolución en la Agricultura* (Santiago, Empresa Zig-Zag, 1956), pp. 254-72.

(5) La FAO, de las Naciones Unidas, utiliza este término (*owner cultivator* en inglés), debido a su claridad en expresar el fenómeno. En este trabajo se refiere al agricultor como "dueño-cultivador" y a la unidad de explotación como "finca familiar". Así son casi intercambiables.

(6) Para datos más detallados ver Kenneth Parsons, *The Owner-Cultivator in a Progressive Agriculture* ("FAO Agricultural Studies", N° 39; Roma: Food and Agricultural Organization of the United Nations, 1958), pp. 1-7; y ver Kenneth Parsons et al. (eds.), *Land Tenure* (Madison: University of Wisconsin Press, 1956), pp. 7-9.

(7) Parsons, *The Owner Cultivator* . . . , pp. 23-24, dice textualmente, que "... es lamentable que se hayan hecho tan pocas investigaciones en las áreas menos desarrolladas del mundo sobre las maneras cómo los dueños-cultivadores se han mantenido durante el paso de los años".

(8) Chile central denota aquí a las nueve provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca, Maule y Linares. Referente a la antigüedad de los dueños-cultivadores, J. M. Ots Capdequí, *El Estado Español en las Indias*. (México: Fondo de Cultura

Económica, 1957), p. 25, alude a la "masa colonizadora de españoles que no logró sobrepasar las capas sociales inferiores —pequeños cultivadores de la tierra, menestrales y artesanos de las ciudades—, quienes vivieron económicamente con el esfuerzo de su propio trabajo". También ver Hugo Trivelli Franzoline, *Expansión y Estructura Agraria de Chile* (Santiago: Talls. Gráfs. Claridad, 1941), p. 90.

(9) La organización de los aborígenes en Chile fue tribal, y no se conoció la tenencia particular y exclusiva de la tierra.

(10) La fuente estadística principal consistía en el *III Censo Nacional Agrícola Ganadero, 1955*. De éste se utilizaron las tarjetas IBM para hacer una correlación de los datos originales sobre tamaño, tenencia y mano de obra.

(11) Richard T. Ely, *Land Economies* (New York: Macmillan Co, 1940), pp. 163-64, define a la superficie de la finca familiar como aquella área "which will give full employment at productive labor to the farm family and give the farm family a high standard of living". Sin embargo, El señor Ely dice que algunos autores se refieren a la superficie de la finca familiar como aquella que es suficiente para *mantener* una familia, y sugiere que esta idea es inadecuada porque dentro de este concepto del tamaño de la finca caben las familias que viven a un nivel meramente de subsistencia.

(12) No obstante, muchos de estos títulos ya son inexactos, porque los agricultores siguen laxos en el registro de cambios de propiedad. Así, las sucesiones son numerosas.

(13) Trivelli, *Expansión...*, p. 108.

(14) Estas concentraciones de aborígenes están principalmente al sur del río Bío-Bío; otras están en la zona andina lindante con Bolivia.

(15) El núcleo de un país es la región focal donde está concentrada su fuerza económica, cultural, política, social e industrial. Robert S. Platt, *Latin America* (New York: Mc. Graw-Hill Book Co., 1942), p. 69, añade que el núcleo (*core* en inglés) es el centro de la vida nacional y que contiene una población grande e influyente.

(16) Oscar Schmieder, *Geografía de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), p. 705, se refiere a esta formación como el "macizo" de la costa del Pacífico.

(17) George McCutchen McBride, Chile: *Land and Society* (New York: American Geographical Society, 1936), p. 34.

(18) Eusebio Flores Silva, *Bosquejo Geográfico de Chile* (Río de Janeiro: Comissão de Geografía, Instituto Pan-Americano de Geografía e Historia, 1960), p. 82.

(19) *III Censo Nacional Agrícola Ganadero, 1955*.

(20) Sociedad Nacional de Agricultura, *Situación Económica y Social de la Agricultura Chilena* (Santiago: Editorial Universitaria, 1955), p. 39. El término "gran propiedad" se refiere a una unidad de explotación cuya superficie sobrepasa las mil hectáreas.

(21) Ver Philip M. Hauser (ed), *La Urbanización en América Latina* (París: UNESCO, 1962), p. 27; y ver Universidad de Chile, Instituto de Economía, *Desarrollo Económico de Chile, 1940-1956* (Santiago: Editorial Universitaria, S. A., 1956), p. 103.

(22) Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 1957), pp. 124-25.

(23) Existen trece comunas que contienen fincas familiares y que están enteramente dentro del área de estudio. En estas comunas hay 136 fundos y haciendas de más de mil hectáreas cada uno, y unos 34 de éstos abarcan más de cinco mil hectáreas cada uno.

(24) *III Censo Nacional Agrícola Ganadero 1955*.

(25) Ver nota (b) en el Cuadro I.

(26) Robert Redfield, *The Little Community* (Chicago: University of Chicago Press, 1955), p. 4.

(27) *Ibid.*

(28) Ver Chauncy D. Harris, "The Geography of Manufacturing", *American Geography: Inventory and Prospect*, ed. Preston E. James and Clarence F. Jones (Syracuse: University Press, 1954).

(29) Santiago constituye el mercado principal chileno; es el centro mercantil que domina todo el área de estudio, tanto para la venta como para la compra.

(30) Trivelli, *Expansión...*, p. 90. También, McBride, *Chile...* pp. 108-109.

(31) *Ibid.*, p. 101. René León Echaiz, *Historia de Curicó: La era Colonial* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1952).

(32) Mantener una hacienda o un fundo en su integridad durante varias generaciones fue una hazaña que requería mucha planificación. Ver Gene Ellis Martin, *La División de la Tierra en Chile Central* (Santiago: Ed. Nascimento, 1960), p. 45.

(33) Hay dos rasgos sobresalientes respecto a la clase "media" chilena: 1) es pequeña, y 2) es principalmente urbana. En el año 1949 posiblemente un 20% de la población pertenecía a la clase media. Más importante todavía es el hecho que entre los 1,1 millones de personas clasificadas entonces como gente de clase media, más del 90% vivía en los centros urbanos. Julio Vega, "La Clase Media en Chile", *La Clase Media en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay*, ed. Theo R. Crevenna (Washington, D. C.: Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, 1951), pp. 60-92.

(34) McBride, *Chile...* pp. 252-53 se refiere al caso de Tiltil hacia el noroeste de Santiago que cambió radicalmente al perder su aislamiento. Dice McBride "the construction of the railway from Santiago to Valparaiso through this region destroyed. Its isolation and has brought disaster to it. The lands, though poor, became of some value, and neighboring haciendas have been squeezing the community between smaller and smaller limits. Once occupying most of the valley, it has now been reduced to seven families with only a few hectares of land left, except for the poor grasslands still supporting a few flocks of sheep and goats".

(35) La ventaja de estos criterios es que son esencialmente cuantitativos y, por lo tanto, no dependen de las opiniones de los campesinos ni de la psicología rural.

(36) En 1960 la marca "Victor" de manufactura nacional era el receptor más barato, pero su costo era equivalente a casi 70 dólares.

(37) La Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) está dispuesta a construir líneas de corriente eléctrica a casi cualquier lugar, siempre que la petición sea hecha por las vías apropiadas. El costo normal en 1961 era de unos mil dólares (equivalente) por kilómetro.

(38) Cuando los precios para sus productos están en aumento, los dueños-cultivadores tienden a aumentar el volumen de sus ventas. En ese sentido son muy distintos a los pobres agricultores de la India, por ejemplo, quienes venden *menos* cuando los precios para sus productos aumentan. Así, los hindúes logran seguir ganando la misma cantidad de dinero, mientras que aumentan el volumen de los productos de la finca que la familia misma pueda consumir. Ver Theodore Schultz, *La Organización Económica de la Agricultura* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956), pp. 286-90.

(39) Se debe recordar que el trueque no es común en Chile central, y que los intercambios se basan sobre el uso del dinero efectivo.

(40) Sergio Sepúlveda, *El Trigo Chileno en el Mercado Mundial* (Santiago: Editorial Universitaria, 1959).

(41) La finca familiar se orienta hacia el autoabastecimiento (*householding* en inglés) y no hacia la ganancia. Karl Polanyi, en su libro *The Great Transformation*, pp. 46 y 54, pone énfasis en el hecho de que mientras la finca de este tipo produzca para el uso de la familia la venta de excedentes no destruye la base de la autosuficiencia. El dinero es un mero accesorio.

(42) Se ha dicho que los dueños-cultivadores requieren de los mercados para su supervivencia. Por ejemplo, en *Land Tenure*, p. 25, se dice que "if owner-cultivators, once established, are to survive as owner-cultivators, they must have at least a minimum assurance of market outlets and opportunities". Sin embargo, en el área de estudio cada familia suplementa la producción de su propio trigo con frutas y legumbres de la finca, y ocasionalmente con aves y aun animales que matan para proveerse de carne. Así cada familia, quizás con alguna cooperación entre vecinos, tiene la base de una autosuficiencia.

(43) Ver Edward Ackerman, *Geography as a Fundamental Research Discipline*, Department of Geography Research Paper Nº 53, University of Chicago (Chicago, 1958), pp. 24-26.

(44) En Quelentaro (Nº 32 en la Fig. 11) por ejemplo, el gobierno nacional está construyendo una gran represa, pero el proyecto no incluye un programa para el desarrollo local. La electricidad que se generará será destinada para el valle central y el agua de riego es para tierras que están lejos de la represa valle abajo.

(45) Ver *Land Tenure*, p. 34; Karl Polanyi, *The Great Transformation*, p. 183.